

Cottolengo, 32 — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN — Turín (Italia)

CARTA DE NUESTRO RDO. P. SUPERIOR MIGUEL RUA

á los

COOPERADORES SALESIANOS.

BENEMÉRITOS

COOPERADORES:

DURANTE el año pasado me fué, por la bondad del Señor, concedida la feliz suerte de visitar á varios de nuestros buenos Cooperadores, sobre el mismo campo de su activa caridad, y no podéis figuraros el gran consuelo y el gozo que experimenté al poder constatar con mis mismos ojos el gran celo, generosidad y espíritu de sacrificio con que promueven las Obras Salesianas, que merced á la bondad del Señor y á su constante generosidad, progresan, se desarrollan y en

todas partes cogen copiosos frutos en ventaja especialmente de la pobre juventud. Y no obstante de encontrarme en lejanos países, no me parecía estar entre forasteros sino en medio de una familia cuyos miembros viven unidos por el vínculo de la caridad; y al dirigir la palabra á mis benévolos oyentes he podido experimentar la mancomunidad de pensamientos, de afectos y de deseos que existen entre nosotros, el placer con que recibían las noticias que les daba y las muestras de simpatía y de buena voluntad con que acogían mis propuestas. Inútil es, pues, que yo os exprese el placer que experimentaba mi corazón y los sentimientos

del más vivo reconocimiento que embaraban mi ánimo al volver de este viaje. ¡Cuán pocos son sin embargo los Cooperadores que he podido visitar! ¡Cuántos á los que solo de nombre conozco, y á quienes tal vez no me será dado conocer sobre esta tierra! Este pensamiento me hace acoger con la más afectuosa solicitud todas las ocasiones que se me presentan de poderme entretener con vosotros, amados Cooperadores, si bien sea solo por escrito. Este mismo pensamiento es el que me dicta esta carta, en la que con el corazón en la mano y como si en familia nos encontráramos, quiero daros brevemente cuenta de lo hecho durante el año que espira y de los proyectos que abrigo para el que empieza.

Nuevas Casas salesianas en Europa y América.

Indudable es que no habréis, amados Cooperadores, olvidado el propósito que en mi carta del 1° de enero del 1895 os manifesté, de proceder con más parsimonia durante el nuevo año en las fundaciones; y así como vosotros aprobásteis y alabásteis esta nuestra prudente determinación, muy grato os será saber que por lo que á nosotros toca cumplimos fielmente nuestra promesa. Y no os dará esto ciertamente á creer que en nosotros haya venido á menos ó bien en algo disminuido la actividad que hemos tenido la fortuna de heredar de nuestro amado Padre Don Bosco, pues, gracias sean dadas al Cielo, sobre nosotros no ha caído semejante desgracia, ya que según nos habíamos propuesto, todos nuestros esfuerzos y pensamientos los hemos dirigido á consolidar las casas ya fundadas y á formar el personal que les era necesario.

A pesar de todo esto y para no pararnos ni un momento en el camino que la divina Providencia se ha dignado señalar á la Pía Sociedad Salesiana, el 4 de setiembre, al mismo tiempo que en Milán se celebraban solemnes fiestas eucarísticas, se dió mano á los cimientos del nuevo instituto de San Ambrosio en la metrópoli de la Lombardía: la caridad de los Milanese que tanto ha ya hecho por los Salesianos, no nos ha de faltar, esperamos, hasta conducir á feliz término la obra con tan risueños auspicios comenzada.

Al formular nuestro propósito de no

abrir nuevas casas, era nuestro ánimo excluir las que según nuestra palabra dada con anticipación, debían abrirse en dicho año, tales son los orfanatos de Gorizia y de Tournay en Bélgica, los Oratorios festivos de Gualdo Tadino en la diócesis de Nocera Umbría, el de Oulx en la de Susa y los de Somma y Busto Arsizio en la de Milán, cuya apertura no nos pareció conveniente retardar por más tiempo.

Fuera de Italia ocupan el primero y principal lugar el estudiantado de San Vincent del Hort, en España; y las escuelas públicas en el ya existente Oratorio de Tolón, en Francia.

Pero al mismo tiempo que me hacía violencia á mí mismo para contener los ardientes deseos de extendernos más y más por la Europa, me ví obligado á dirigir todos mis esfuerzos y solicitudes á las urgentes necesidades de varias de las Misiones de América. Ante todo, para impedir la dispersión de los Indios de la colonia *Teresa Cristina* y que se perdiera toda esperanza de poder civilizarlos, nos fué forzoso aceptar la dirección que el Gobierno del Matto Grosso, en el Brasil, nos ofrecía, y al tener noticia de que el apóstol del Matto Grosso, el Ilmo. Sr. Lasagna (Q. E. P. D.), estaba dispuesto á toda clase de sacrificios antes que dejarse escapar esta preciosa ocasión que se nos ofrecía de la conversión de aquellos salvajes, me sentí conmovido hasta derramar lágrimas; vosotros podréis leer en el *Boletín* las industrias de que los Salesianos de la colonia *Teresa Cristina* se valen para sacar del embrutecimiento á aquellas infelices criaturas, que de hombres apenas si la semejanza conservan.

La Misión de la Tierra del Fuego ha tomado en estos últimos años tanto y tan gran incremento, que ya no bastan los Misioneros que la evangelizan, por lo que para mejor hacernos conocer sus necesidades y para con más facilidad proveerlas, el Prefecto Apostólico Monseñor Fagnano, al venir á Turín, ha sabido dar tal eficacia á sus palabras al perorar la causa de sus amados fueguinos, que ha conseguido volverse con un gran número de Salesianos.

Al anunciaros la última expedición de Misioneros, la más numerosa desde que D. Bosco inició las misiones de la América, tuvimos cuidado de daros á conocer las naciones á las que se dirigían y bien

recordaréis que hemos debido proveer á Méjico, Colombia, Ecuador, Brasil, Perú, Chile, Venezuela y Argentina; y para satisfacer las repetidas instancias del Presidente de la República de Bolivia, hemos abierto dos escuelas de Artes y Oficios, una en Sucre y otra en La Paz. Sin duda que os habrá causado gran maravilla saber que á 107 ascienden los Misioneros; á pesar de tan gran número, razón tenía el Ilmo. Sr. Costamagna al exclamar en su discurso de despedida, que son tantas las necesidades de aquellas Misiones que apenas si todo aquel personal equivalía á una gota de agua en medio del Occéano.

Obras llevadas á cabo por las Hijas de María Auxiliadora durante el 1895.

Para que esta sencilla reseña resulte completa, necesario es decir una palabra al menos sobre lo hecho por las Hijas de María Auxiliadora durante el año pasado. Ante todo han podido posesionarse de la casa de S. José, no mucho distante de la casa madre de Niza Monferrato, destinada á la formación del personal necesario para las casas y las Misiones. En Canovio aceptaron la dirección del Hospital, y merced á la generosidad de un benemérito Cooperador, pudieron extender, con un nuevo colegio, las obras ya existentes en Giaveno. En Turín han iniciado un Obrador con el fin de instruir á las jóvenes en las labores que les son propias, y en Lugagnano, gracias á los trabajos de aquel buen Párroco, han abierto un Asilo, el Oratorio festivo y un Obrador.

Satisfacción os ha de causar también saber que en Roma han fundado una escuela infantil muy cercana de las escuelas que desde muchos años rigen los protestantes, y que en España han tomado la dirección de un Orfanato en Écija, cerca de Sevilla; esto por lo que á Europa respecta.

El Ilmo. Sr. Lasagna (Q. E. P. D.) señaló el camino á las Hijas de María Auxiliadora para introducirse en el Matto Grosso, donde han establecido dos residencias, una en Cuyabá y la otra en la colonia Teresa Cristina, abriendo además en el Brasil las nuevas casas de Araras y de Lorena. También han fundado una casa en Mendoza (Argentina), y otra en Puebla (Méjico).

Por último, las Hermanas de María Auxiliadora que el año anterior se dirigieron á Túnez, habiéndose visto obligadas á dejar la dirección del Orfanato *Reina Margarita*, iniciaron un Instituto de educación con escuelas y Oratorio festivo en el vecino pueblo de Manouva.

Rosas y espinas.

Por poco que atentamente nos paremos á considerar las alternativas del presente año que ayer se precipitaba en la eternidad, nos convenceremos que más que ningún otro ha sido para nuestra Sociedad un año de alegrías y de tristezas, de gozos y de dolores, de rosas y de espinas.

Nuestro corazón se llenaba de gozo al ver crecer más y más cada día la estima y veneración de que por todas partes se vé rodeado nuestro amado padre Don Bosco, que aún vive en sus obras; de consuelo nos llenaron las felices nuevas de todos nuestros Institutos y Misiones, bendecidos por el Señor; rosas de suavísimo perfume han sido para nosotros las muchas y, como esperamos, firmes vocaciones con que María Auxiliadora nos ha querido regalar, é inmenso nuestro consuelo al vernos rodeados, sostenidos y animados por una cada día creciente falange de Cooperadores, que unidos á nosotros, cumplen la Misión que nos ha sido confiada por la Providencia. Para mí particularmente será además el año 1895 una fecha memorable, por cuanto que él me ha de recordar la devota peregrinación que he podido hacer á Tierra Santa. Al recorrer de nuevo con el pensamiento aquellos santos lugares, siento renovarse en mí los sentimientos de piedad que gusté al visitar Nazaret y ante el santo Sepulcro. ¡Sea bendito el Señor que se ha dignado que mis hijos trabajen en pro de la juventud de aquellos pueblos, que fueron recorridos y habitados por la Sagrada Familia, y gracias de corazón á vosotros que me habéis ayudado á sostener nuestras casas de Palestina!

Mas no terminan aquí nuestros consuelos; otro y muy grande debía aún proporcionarnos el pasado año, pues no bien hube llegado á Italia asistí á un tan sublime espectáculo de fe, de celo, de caridad y, necesario es decirlo, también de simpatía hacia nuestra humilde Congregación, que

aún mi corazón lo recuerda con gozo y conmovido. Ya habéis comprendido que me refiero al Primer Congreso Internacional Salesiano. Jamás podrá exprimir mi pluma la gratitud que mi corazón siente para con los Emmos. Cardenales é Ilmos. Arzobispos y Obispos que honraron con su presencia nuestra asamblea, para la docta Bolonia que tan generosa hospitalidad nos proporcionó y para los congresistas todos que con tanta unanimidad tomaron parte en nuestras reuniones. La fecha de este Congreso quedará escrita con caracteres de oro en la historia de nuestra Pía Sociedad.

La aurora del 23 de mayo anunció para los Salesianos un día más de gozo, ya que en él la humilde Sociedad de San Francisco de Sales presenció la consagración episcopal de uno de sus hijos, del Ilmo. Sr. Costamagna, en el Santuario de María Auxiliadora, junto al que Don Bosco le había acogido niño, hecho crecer en la virtud y en la piedad y preparado para las luchas del apostolado.

En el mismo Santuario pudimos presenciar algunos meses después á los pies de María Auxiliadora, á dicho Obispo rodeado de 107 misioneros en el momento de dar el último adiós á los parientes y amigos para marchar á la conquista de las almas en las lejanas playas de la América; y para mi corazón de padre fué también un gran consuelo recibir un mes después la noticia de su feliz arribo. ¿Qué más? Al mismo tiempo nos llegaban cartas de América en las que se nos notificaba que nada habían tenido que padecer los Salesianos durante las revoluciones del Perú, Colombia y Quito.

Mas á estas rosas no debían ciertamente faltar punzantes espinas, permitiéndolo así el Señor que sabe sacar bien del mal y que no deja de amarnos cuando con las tribulaciones nos visita. La primera de ellas que traspasó mi corazón cuando aún me encontraba en Tierra Santa, fué la noticia de la muerte del P. Dalmazzo, que recibí cuando me disponía á partir de Beitgemal á Nazaret. La pérdida de un hermano á quien tanto amaba y tan benemérito de la Congregación Salesiana, me hubiera ciertamente apesadumbrado aun cuando su muerte hubiere sido plácida y tranquila, mas la noticia de su trágico fin ha abierto una herida tan profunda en mi corazón, que ciertamente no se cerrará jamás.

¿Y quién nos hubiera entonces dicho

que en ese mismo año debíamos recibir otra noticia aún mucho más dolorosa? La catástrofe ferroviaria que en un momento nos ha arrebatado al Ilmo. Sr. Lasagna, el apóstol del Uruguay y del Brasil, con otros cinco misioneros, es otra de las más agudas espinas que nos han afligido. Cuán dura haya sido la prueba á que ha estado sometido mi corazón, os lo habéis podido imaginar vosotros, beneméritos Cooperadores, que tanta parte os habéis dignado tomar en mi dolor y que tan afectuosas cartas me habéis dirigido; no siendo menor el consuelo que he experimentado viéndoos con gran devoción asistir en gran número á los funerales que por el eterno descanso de las víctimas de tan horrible catástrofe, se han celebrado en todos nuestros institutos. Continúad, os lo ruego, con vuestras oraciones á sostener y perpetuar las misiones y múltiples obras que el fervoroso Obispo misionero, de quien lloramos la muerte temprana y repentina, tan bien había organizado y con tan risueñas esperanzas comenzado.

La alegría que toda la familia Salesiana experimentó por la consagración del Ilmo. Sr. Costamagna, fué precedida por otra dolorosísima pérdida, pues el día anterior acompañamos á la última morada á nuestro amado hermano el P. Sala, Ecónomo general de nuestra Pía Sociedad y uno de los más laboriosos hijos de D. Bosco.

Y no bien se acababan de celebrar lo solemnes funerales por las víctimas de la catástrofe, cuando otra sensibílísima desgracia ha venido á lacerar nuestro corazón, con la muerte de nuestro amadísimo P. Miguel Unia, el Apóstol de los leprosos de Agua de Dios, que acababa de llegar de la Colombia, donde había podido escapar de terrible enfermedad por especial favor del cielo. Su muerte, acaecida el 9 del próximo pasado Diciembre, por un imprevisto accidente, ha amargado el gran placer que probamos al volverle á ver de nuevo y casi completamente restablecido. También os agradezco, amados Cooperadores, las cartas de pésame que con este motivo os habéis servido dirigirme de varios puntos diversos.

Y siendo tanta vuestra bondad para con nosotros que considerais como propias nuestras penas, ella me anima á manifestaros otra de las espinas que nos afligen, cual es una notable dismi-

nución de socorros materiales. No es mi ánimo indagar cuál sea la causa de esto, pues me basta constatar este doloroso hecho; es á saber, que durante el año de 1895 han sensiblemente disminuido las limosnas, por lo que solo con gran trabajo y esfuerzo se ha podido atender á las principales de nuestras obras, cuyo único apoyo es la caridad de sus bienhechores. Sin duda que Dios ha querido que en nosotros se acreciente más y más cada día la fe viva en su Divina Providencia.

Los Misioneros.

Pero en ninguna otra ocasión como en la que se nos presentó con motivo de la salida de los Misioneros, esta nuestra fe ha sido más probada. Urgente y necesaria era su salida para reforzar á los hermanos que con impaciencia les esperaban, y que apenas si podían sostener por más tiempo el peso de sus fatigas; y por otra parte, el Ilmo. Sr. Costamagna debía anticiparse á la estación de las lluvias que durante seis meses hacen intransitables los caminos, pues de lo contrario le hubiera sido casi imposible dirigirse al punto de sus Misiones. A pesar de todo esto, apenas si contábamos con una mínima parte del dinero necesario para el viaje y para proveerles de lo indispensable para atender á las necesidades que en sus principios se les han de presentar, y es por esto que el Ilmo. Señor Costamagna dijo que antes de llegar á sus Misiones se vería obligado á implorar la caridad.

Esto no obstante, después de maduras reflexiones é imitando el total abandono en la Divina Providencia que D. Bosco practicó durante toda su vida, me resolví á procurarme el dinero necesario, en su mayor parte á empréstito, y dejarles partir con la promesa de que les ayudaríamos cuando se encontraren en sus misiones; y partieron, sí, pero nos dejaron las deudas; y es por esto que habréis recibido mi circular cuando ya ellos se habían hecho á la vela. No temáis, pues; vuestras limosnas llegarán todavía con tiempo y oportunidad, y siempre serán bien recibidas. De lo más profundo de mi corazón os doy ya desde ahora las gracias de los donativos que me habéis mandado ó que me mandaréis para nuestros misioneros.

Al inscribiros en la Pía Asociación de los Cooperadores Salesianos, adoptásteis nuestras obras, que por lo mismo son también vuestras; y si los hijos de Don Bosco han podido dar vida á sus varios institutos y á sus misiones, y si en adelante podrán desarrollar estas y aquellos, á vuestra generosidad y á vuestros auxilios se debe. ¿Qué fuera de las Obras Salesianas si por su desgracia les viniera á faltar vuestra cooperación? Si para mí no fuera difícil imitar el ejemplo de San Vicente de Paul, os presentaría una infinita caterva de pobres niños y gran número de neófitos diciéndoos: Su vida y su muerte está en vuestras manos, ayudadme á salvar sus almas. Si, pues, entre los beneméritos Cooperadores ó celosas Cooperadoras se encontraran quienes durante el 1895 no hubieran mandado oferta alguna, yo les suplicaría no demoraran por más tiempo el cumplimiento de su caridad, de la que tan urgente necesidad sentimos.

Proyectos para el 1896.

En este estado las cosas, fácil os será comprender, beneméritos Cooperadores, que no obstante y á pesar de toda nuestra buena voluntad, difícil nos será extender cuanto quisiéramos nuestro campo de acción durante el nuevo año. Y para que si no todos, al menos los más importantes y oportunos entre nuestros muchos proyectos, puedan verificarse, necesario será ante todo que redoblemos nuestras oraciones al dueño de la mies, que tan extraordinaria y abundante se nos presenta, para que mande numerosos operarios á recogerla; y continuar importunando á la Divina Providencia para que venga en auxilio de nuestras urgentes necesidades.

Pasando por alto lo que respecta á Europa, grandes y continuadas instancias se nos vienen haciendo por el Rdm. Vicario Apostólico del Cabo de Buena Esperanza, para que le mandemos misioneros que le ayuden en la conversión de aquellos pueblos, y principalmente se cuiden de la juventud, entre la que los protestantes han ya comenzado su propaganda.

Mucho también me satisfaría poder fundar una escuela de Artes y Oficios en Alejandría de Egipto, y me es grato anunciaros que los generosos esfuerzos de los Cooperadores de dicha ciudad, se-

rán probablemente coronados de un feliz éxito.

También parece que la Divina Providencia nos prepara un gran campo de acción entre la juventud de Palestina, tan necesitada de instrucción y de ser iniciada en las artes, en lo oficios y en la agricultura; y necesario es que, á pesar de grandes esfuerzos y sacrificios, acudamos á sostener la religión católica en aquellos países donde los protestantes, cismáticos y judíos fundan colonias, abren escuelas y trabajan con gran actividad en adquirir nuevos prosélitos.

Por último; varias repúblicas de América nos tienden su mano rogándonos abramos nuevas escuelas profesionales para los hijos del pueblo.

Conclusión.

Permitidme que al terminar, emita un voto. El Congreso Salesiano de Bolonia, como se lee en su programa, se encaminaba á dar más y más á conocer el espíritu en que se informaba D. Bosco, y á infundirlo y á acrecentarlo principalmente en el ánimo de los Cooperadores y Cooperadoras; ¡quiera el Señor que se haya podido obtener este santo fin de aquella solemne asamblea, y que la encendida llama de celo que consumió la vida de D. Bosco, prenda en nuestros corazones para que todos á una voz con él gritemos: *Da mihi animas!*

¡Dignaos uniros conmigo para pedir al Señor conceda á todos los miembros de nuestra Pía Unión una tan señalada gracia!

Nada más me resta que suplicar al Señor haga descender sobre vosotros y sobre vuestras familias sus copiosas bendiciones; ¡Sirvase el Cielo concederos una larga vida repleta de buenas Obras y coronada á su debido tiempo con la preciosa muerte del justo!

Recomiendo á vuestras oraciones á todos los Salesianos para que puedan obrar todo el bien que de ellos espera la Providencia; igualmente os recomiendo de un modo especial os acordéis en el conspecto de Dios, de los que la muerte nos ha arrebatado, de todos los Cooperadores y Cooperadoras difuntos, y por último de mí, que con el más profundo

respeto y la más viva gratitud me repito de vosotros, beneméritos Cooperadores y Cooperadoras,

Obligadísimo servidor

MIGUEL RÚA, Pbro.

Turín, 1 de Enero de 1896.



CONFERENCIA.

Celebrando la Iglesia el 29 del presente la fiesta de nuestro glorioso patrón S. Francisco de Sales, creemos conveniente recordar á nuestros amados Cooperadores el número 4 de los párrafos VI y VII de su Reglamento, que dicen como sigue:

« Cada año se harán al menos dos Conferencias: una el día de la fiesta de María Auxiliadora y la otra el de S. Francisco de Sales: en ambas se hará una colecta para el sostenimiento de las Obras Salesianas. Los Cooperadores de los lugares donde no se haya podido aún constituir una Decuria, y los que no hayan podido asistir á la Conferencia, remitirán su ofrenda á la más próxima Casa Salesiana, por la vía más fácil y segura. »

Las normas é instrucciones necesarias para la Conferencia de que habla este número, las encontrarán nuestros Cooperadores en las **Normas Prácticas** que van en otro lugar de este número. El argumento podría muy bien tomarse de la carta del R. P. Rúa que publicamos al principio.

« El día siguiente á la fiesta de S. Francisco de Sales, todos los Sacerdotes Salesianos y Cooperadores, celebrarán la santa Misa por los socios finados. Los que no sean sacerdotes procuren recibir la santa Comunión y rezar la tercera parte del Rosario. »

Encarecemos á nuestros amados Cooperadores el cumplimiento, á ser posible, de estos artículos el día señalado ú otro más cómodo y apto. También les recomendamos se acuerden en sus oraciones de nuestro amado Padre Fundador D. Bosco, cuyo aniversario de su muerte es el último día del mes.



INMENSA CATÁSTROFE

EN EL número de diciembre próximo pasado anunciábamos á nuestros lectores la inmensa desgracia que había sobrevenido á la Congregación Salesiana, con la muerte del Ilmo. Sr. Lasagna.

No habiendo podido esperar más detalladas noticias para no retardar el *Boletín*, nos limitamos á publicar el conciso telegrama que recibió nuestro superior el R. P. Rúa. El 22 de noviembre recibimos por medio de la prensa portuguesa telegramas más extensos y detallados y que no creemos conveniente publicar, porque cartas y diarios brasileños llegados posteriormente nos dán más exacta idea de la catástrofe.

La siguiente que se le dirige al R. P. Rúa desde Guaratinguetá, y que llegó al Oratorio el 4 de diciembre, dice como sigue:

Guaratinguetá 10 de noviembre de 1895.

MUY RDO. Y AMADO PADRE:

Pocos días hace que una horrible desgracia ha herido á nuestra Congregación y sumergídonos á nosotros en la más grande desolación y amargura. Creo que ya V. debe saber á qué me refiero, pues el P. Zanchetta se encargó de telegrafárselo.

El día 3 el Ilmo. Sr. Lasagna terminó una Misión, que quiso predicar él mismo, para contrarrestar la infame propaganda de un desgraciado apóstata, quien después de haber escandalizado con su conducta á toda la provincia de S. Pablo y héchose protestante, se dirigió á este pueblo para continuar su propaganda. La Misión resultó espléndida y rica en consoladores frutos, por lo que el Ilmo. Sr. Lasagna no cabía en sí de gozo.

Según estaba ya de antemano prefijado, el 5 tomó el tren con su secretario el P. Bernardino Villaamil, con los PP. Domingo Albanello y Domingo Zatti, el clérigo Guillermo Bronchkauser, la madre Sor Teresa Rinaldi, la superiora del Hos-

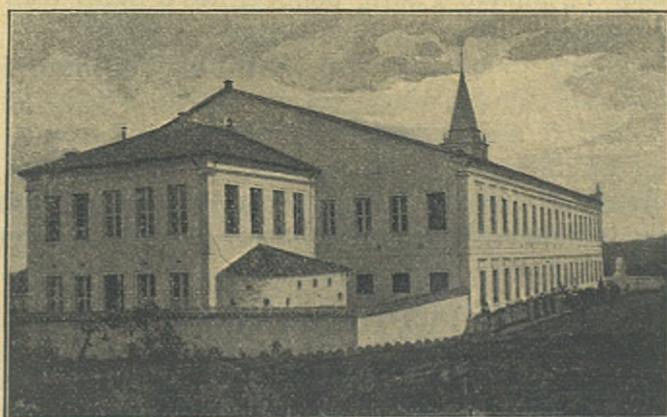
pital de Ouro Preto, Sor Petronila Imas, la superiora de la futura casa de Ponte Nova, Sor María Cousirat, Sor Julia Argentón, Sor Paulina Hertzmann y otras tres hermanas cuyos nombres no recuerdo bien en este momento; solo sé que todas ellas eran brasileñas, y á más una tal Sra. Lusso, madre de un Salesiano, que vivía con las Hijas de María Auxiliadora. Su objeto no era otro que fundar una *Colonia Agrícola* en Cachoeira do Campo, y dos *Colegios de niñas* en Ouro Preto y en Ponte Nova. Llegaron felizmente á la *Barra do Pirahy*, donde pasaron la noche, y á la mañana siguiente continuaron su camino en dirección á Lafayette y Ouro Preto, y siempre en un vagón de 1.^a clase, que el Ilmo. Sr. Lasagna había obtenido del Ministro. A las tres de la tarde llegaron á Juiz de Fora, importante ciudad de Minas Geraes; el tren en que iban llevaba un retraso de dos horas y nada de nuevo les ocurrió al salir de esta estación; los coches se encontraban de esta manera dispuestos: un vagón de mercancías detrás de la máquina y á continuación el coche que ocupaban nuestros hermanos, el correo y los de 1.^a y 2.^a clase. A un Km. de esta estación apareció el tren mixto que venía de Lafayette á toda velocidad. En este momento varias de las hermanas recitaban el Santo Rosario y otras hacían la hora de guardia al Sgdo. Corazón; el P. Albanello y el P. Zatti recitaban el Breviario y Su Ilma. y su Secretario se ocupaban también en prácticas de piedad.

Al advertir ambos maquinistas el peligro que corrían, dieron contra vapor, pero siendo muy corta la distancia que les separaba, no pudieron evitar el choque, que fué espantoso; nuestro maquinista, sin embargo, con un arrojo digno del mayor encomio, y con peligro de su propia vida, paró de un golpe la máquina, evitando mayores desgracias. Por la violencia del choque saltaron las máquinas hechas pedazos, y el coche correo penetrando en el de nuestros hermanos, arrastró primero á las hermanas y después á Su Ilma. y á su Secretario, quedándose á un metro de distancia del P. Albanello, quien invocando á María Auxiliadora, dió la absolución, y viéndose á sus pies á una hermana y al clérigo, ayudado del P. Zatti les arrojó por la ventana, tirándose ellos después. Mas ¡qué horrible espectáculo se presentó ante sus ojos! Un montón de ruinas y el cadáver de Monseñor todo destrozado, y á su alrededor un silencio de muerte! Tan rápida fué esta terrible escena, que es imposible describirla.

Al momento acudieron al lugar de la catástrofe innumerable multitud de gente, y después de ímprobos trabajos, bajo el agua

que caía á torrentes, se consiguió sacar los cadáveres del Ilmo. Sr. Lasagna, el de su secretario P. Bernardino Villaamil, los de las hermanas Sor Teresa Rinaldi, Sor Petronila Imas, Sor Julia Argentón, Sor Eduvigis Gómez Braga y el de un fogonero; total 7 personas; las restantes respiraban aún, resultando con heridas más ó menos graves.

La Sra. Lusso solo tenía sana una pierna; lo restante del cuerpo estaba maguyado. Ha muerto poco después. La hermana Paulina Hertzmann tenía una profunda herida en la cabeza y una pierna y un brazo fracturados; es un milagro que no haya



Colegio de las Hijas de María Auxiliadora,
de Guaratinguetá.

muerto; y las demás con el clérigo, recibieron heridas de poca consideración y de las que quedarán curados en 15 días, si no se presentan complicaciones. Los cadáveres fueron llevados al colegio de los RR. Padres Redentoristas que se han mostrado verdaderos ángeles de caridad.

Estos son, amadísimo Padre, los detalles que de tan desgraciado accidente he podido recoger.

Las hermanas heridas se encuentran en Juiz de Fora asistidas por otras tres que marcharon de Guaratinguetá al saber la desgracia; y por noticias que acabo de recibir, sabemos que su estado vá cada día mejorando. ¡*Deo gratias!* En dicho pueblo se encuentran también los PP. Peretto y Albanello; yo me he quedado entre Lorena y Guaratinguetá para reanimar y consolar á los Salesianos y Hermanas.

Este ha sido para todos un golpe que nos dejó como muertos. ¡Qué es lo que deberemos hacer? El Señor en sus ines-

crutables designios sabe bien lo que se hace, así que nos resignamos á su santísima voluntad. Yo me encuentro ya algo más tranquilo y todos estamos en expectativa.

Se han celebrado solemnísimos funerales por las víctimas de la catástrofe, las cuales fueron sepultadas en el cementerio de la *Gloria* de Juiz de Fora.

En todas nuestras casas del Brasil se han celebrado sufragios por las almas de nuestros hermanos. ¡Hágase la voluntad del Señor, y él nos saque de los muchos rompederos de cabeza en que nos encontramos!

Dígnese V., amado Padre, bendecirnos á todos y en especial á este su afmo. hijo

MIGUEL FOGLINO, *Pbro.*

Ampliando los detalles de la carta anterior y completando la noticia, tomamos de algunos diarios de Juiz de Fora lo siguiente:

IMPRESIONES.

Fácil es imaginarse la consternación causada por la catástrofe no solo en Juiz de Fora, sino en todo el Estado de Minas Geraes, apenas el telégrafo comunicó la noticia, que llevó el dolor y el luto á todo el Brasil, comenzando por los Obispos hasta el último sacerdote y desde el jefe del Gobierno hasta el más humilde ciudadano.

En las frentes de la inmensa muchedumbre que había acudido al lugar del siniestro y al hospital para enterarse del estado de los heridos, veíanse impresos el dolor y la tristeza; y de aquí fácil será comprender cual habrá sido la impresión causada á las Hijas de María Auxiliadora y á los Salesianos que de un golpe y de una manera tan terrible han perdido á sus Superiores y á varios de sus hermanos.

El Rdo. Vicario de Juiz de Fora telegrafió al momento al Exemo. Sr. Presidente, al Ministro de Estado, al Ilmo. Sr. Obispo diocesano y á las Casas Salesianas del Brasil; y al punto le comenzaron á llegar de todas partes telegramas pidiendo más detalles y manifestando el dolor en todos producido por tan desgraciado accidente.

El Ayuntamiento de Ouro Preto suspendió sus tareas en señal de la más profunda tristeza y mandó una Comisión para

que lo representara en los funerales; lo mismo hizo la Diputación Provincial; la administración del Hospital telegrafió al Vicario de Juiz de Fora encargándole se hicieran solemnes exequias por los muertos, se depositaran flores y coronas sobre el fèretro y se dignara representarla. El Excmo. Sr. Presidente del Estado de Minas Geraes telegrafió también en el mismo sentido, encargándose el Gobierno de los gastos.

LOS FUNERALES.

Las campanas de la catedral y de todas las demás iglesias de Juiz de Fora, comenzaron desde por la mañana del día siguiente, 7 de noviembre, su lúgubre tañido que continuaron hasta que fueron sepultados los cadáveres de las ilustres víctimas, de esos cruzados de la religión que llevaban á aquel Estado las obras de su ardiente celo y encendida caridad.

A las 9 ¹/₂ una inmensa oleada de gente se dirigía y apiñaba en la Iglesia de la Gloria donde se celebraban los solemnes funerales. Toda la iglesia estaba adornada de negro, y en la nave central se encontraban sobre un catafalco, en medio el cadáver del Ilmo. Sr. Lasagna, sobre cuya riquísima caja había la mitra y demás insignias episcopales; y á sus lados los del P. Villaamil, Sor Teresa Rinaldi, Sor Petronila Imas, Sor Eduvigis Braga, Sor Julia Argentón y el del fogonero; todos ellos estaban cubiertos de flores naturales y artificiales y de coronas y guirnaldas ofrecidas por familias particulares y por las varias corporaciones representadas.

Después de la celebración de dieciseis misas rezadas, el Sr. Vicario D. Venancio Cafe, asistido por los dieciseis sacerdotes, cantó la Misa solemne de *Requiem*, durante la cual en todos los asistentes se observó un profundo recogimiento y un grande dolor retratado en sus semblantes. Asistieron todas las más importantes familias de la ciudad y representaciones de las autoridades civiles y militares, de las Congregaciones religiosa y de Sociedades científicas. Estaban representados los tribunales, el instituto de derecho de Minas Geraes, los pueblos de Ouro Preto y Cachoeira do Campo, á donde se dirigían las víctimas, el Hospital de Ouro Preto y los diarios *Lo Paiz*, *El Correo de Minas*, *El Bandolim*, *Etoile do Sud*, *El Journal do Brazil*, *El Tharol* etc. etc.

Terminadas las exequias pronunció el Sr. Vicario un conmovedor discurso elogiando á las víctimas, y en modo especial al

Ilmo. Sr. Lasagna que tan acreedor se ha hecho á la general estima, no solo en el Uruguay, sino también y más principalmente en el Brasil y en el Estado de Minas Geraes.

EL SEPELIO.

Inmediatamente después se procedió al entierro; era la una. Se calculan en más de 6,000 las personas que asistieron, no faltando ninguna representación. Los cadáveres del Ilmo. Sr. Lasagna y de su Secretario eran llevados por los Redentoristas y Salesianos; y los de las Hermanas por varias de las principales señoras de la ciudad.

Una vez en el cementerio, varias de las autoridades ponunciaron conmovedores y elocuentes discursos.

El Gobierno costeará un suntuoso mausoleo.

Sobre la tumba se colocó la siguiente inscripción:

AQUI REPOUSAM NA PAZ DO SENHOR

ABENÇOADOS DOS ANIOS

LOUDADOS DOS HOMENS

ADMIRADOS DE TODOS

OS FILHOS DE DOM BOSCO

VICTIMAS DE SEU APOSTOLADO

NA CATASTROPHE SEIS DE NOVEMBRO 1895 VIA CENTRAL

DA VERDADEIRA CIVILISAÇÃO MESTRES ET PREGONEIROS

O LAUREADO PONTIFICE E SEUS COMPANEIROS

DOM LUIZ LASAGNA BISPO DE TRIPOLI

P. BERNARDINO VILLAAMIL

MADRE THERESA RINALDI

IRMÃ HEDWIGES GOMES BRAGA

IRMÃ PETRONILLA IMAS

IRMÃ JULIA ARGENTON

D.^a JOANNA LUSSO

REQUIESCANT IN PACE

O ESTADO DE MINAS

PARA ETERNO RECONHECIMENTO

AQUI LHES ERIGE ESTE SIGNAL DE GRATIDÃO



Ilmo. Sr. Dr. D. LUIS LASAGNA

OBISPO TITULAR DE TRIPOLI

Y

SUPERIOR DE LAS CASAS Y MISIONES SALESIANAS

DEL URUGUAY, PARAGUAY Y BRASIL.

Desde Montevideo nos escriben que antes de partir el Ilmo. Sr. Lasagna para el Brasil, quiso disponer de todas sus cosas como si previese su muerte; y á los que se extrañaban de esto les decía: *¡ Dios sabe lo que nos sucederá en este viaje!*

EL ILMO. SR. DR. D. LUIS LASAGNA

APÓSTOL DEL URUGUAY Y DEL BRASIL.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

NACIÓ este valeroso apóstol en Montemagno de Monferrato (Italia) el año de 1850 y cuando tenía doce años, invitado por D. Bosco, quien en unión de varios jóvenes había pasado algunos días en dicho pueblo, ingresó en el Oratorio de Turín, dando desde los primeros días señaladas pruebas de inteligencia, de estudio y de piedad. En 1872 obtuvo el grado de doctor en la Universidad Real, ordenándose de sacerdote en el año siguiente. Con notables disposiciones de educador, se consagró á la enseñanza de los niños en los colegios salesianos de Lanzo y de Alassio, donde dejó buen recuerdo de sí. No era este sin embargo el campo que por la divina Providencia le había sido señalado, y Don Bosco que conocía su celo y sus excelentes disposiciones para el púlpito, le eligió superior de los misioneros que en 1876 partieron para el Uruguay, á donde llegaron después de un penosísimo viaje.

En Montevideo puso en seguida mano á la fundación de un colegio católico que desde sus comienzos empezó á dar ópimos frutos, pues de él han salido médicos, abogados, é ilustres ingenios de la República. Coadyubó á la fundación del diario católico *El Bien*, del que fué activo colaborador por varios años, combatiendo las teorías materialistas y positivistas que desde varias cátedras se esparcían. Sus artículos fueron muy alabados por la prensa católica americana y después reunidos por sus discípulos en un elegante volumen. Formuló los estatutos de las sociedades católicas de las que bien pronto se fundaron quince, entre las que se contaba una de obreros, por cierto muy frecuentada, y dió vida á los Oratorios festivos que fueron recomendados en una pastoral y su reglamento aprobado por el Ilmo. Sr. Obispo de Montevideo. Con no menor celo promovió en

todas partes las conferencias de S. Vicente de Paul. En su ilimitada confianza en la divina Providencia, fundó numerosas casas, colegios, asilos, oratorios festivos y centros de misiones, y en época muy difícil aceptó la dirección de la vastísima parroquia de Paysandú. Y no contento con esto, mandaba de cuando en cuando Misioneros á catequizar á los *Gauchos*, y á las varias colonias italianas que allí existen, para facilitar á sus moradores el cumplimiento de sus deberes religiosos. En 1881 empezó á promover la fundación de Observatorios Metereológicos, siendo de éstos el principal, el existente en Villa Colón, en el Colegio Pío IX, así llamado por haberlo el Ilmo. Sr. Lasagna dedicado á la memoria de aquel Augusto Pontífice, á quién en una audiencia privada que obtuvo antes de partir á las misiones, prometió dedicarle el primer colegio que fundara. La importancia y los grandes servicios prestados por el referido Observatorio, lo habrán podido ver nuestros lectores por las dos últimas cartas del Ilmo. Sr. Lasagna, que publicamos en el pasado Noviembre, como igualmente el agradecimiento y alta estima de aquellos habitantes á que Su Ilma. se hizo acreedor desde un principio, por el gran impulso que dió á la agricultura y á todo cuanto él veía pudiera redundar en provecho espiritual ó material de ellos.

D. Bosco, conocedor de sus trabajos, manifestaba por ello gran complacencia, aplaudía constantemente su celo y le confió las Misiones del Brasil, cuyo vasto Estado recorrió varias veces, fundando casas y talleres en Nictheroy, S. Pablo, Lorena y otros puntos no menos importantes. Pidió Hijas de María Auxiliadora y fundó casas y oratorios festivos para niñas, al mismo tiempo que iniciaba nuevas Misiones para la conversión de las tribus indígenas del Paraguay, del Matto Grosso y del Estado de S. Pablo.

A su gran celo y actividad se deben á más de las fundaciones de Villa Colón, Las Piedras y Paysandú, en el Uruguay, y S. Pablo, Nictheroy y Lorena, en el Brasil; las de Montevideo, Canelones y Mercedes, en la primera de dichas Repúblicas; y Guaratinguetá, Pindamonhangaba, Pernambuco, Araras y Cuyabá, en la segunda; en todos los cuales colegios se educan un gran número de jóvenes y de niños y niñas pobres.

Grande era su influencia en todas estas repúblicas aún entre los emigrantes, cuyo número es extraordinario, merced á su infatigable celo, á su prudencia y bondad.

Secundando los deseos de nuestro venerando fundador D. Bosco, abrió en su vastísima inspectoría dos seminarios para informar en la vida eclesiástica á los jóvenes que se sintieran con vocación al sacerdocio, para de este modo poder atender á las necesidades de aquellas repúblicas y á sus misiones; y sus esfuerzos no resultaron fallidos, pues aquellas casas Salesianas cuentan ya con varios sacerdotes americanos. Lo mismo hizo, y con iguales alagüenos resultados, en lo que respecta á las Hijas de María Auxiliadora, y

precisamente de estos colegios han salido el sacerdote Bernardino Villaamil y las hermanas Eduvigis Braga y Julia Argentón que han sido víctimas en la terrible catástrofe que lamentamos.

Persuadido como estaba el Ilmo. Sr. Lasagna de que el sacerdote á cualquier parte que vaya si quiere promover el bien, necesita hallarse enriquecido de gran ciencia y de profunda y sólida doctrina, apenas pudo envió al centro del catolicismo, á Roma, á algunos de sus jóvenes clérigos para que allá cursaran los estudios filosóficos y teológicos; y varios son, en verdad, los que en la actualidad frecuentan la Universidad Gregoriana, hoy tan floreciente, merced á las sabias disposiciones del reinante pontífice León XIII.

A más de las lenguas antiguas griega y latina, y de su lengua patria, la italiana, poseía con gran perfección el Ilmo. Sr. Lasagna el español, el portugués, el francés y el inglés, y por su mucha ciencia y prudencia era tenido en mucha estima aún por los mismos gobiernos que en no pocas ocasiones le otorgaron grandes poderes.

Cuando en 1886 el P. Lasagna volvía por penúltima vez á América con gran número de misioneros, recibió de nuestro amado P. D. Bosco una pequeña cajita en la que se leía lo siguiente: *esto para D. Lasagna*. El la tomó y sin saber que cosa fuera, la conservó como precioso recuerdo del Padre. Al recibir, dos años más tarde, la noticia de la muerte de D. Bosco, coordinando sus ideas se acordó de la cajita y la abrió, encontrando en ella *una cadena de oro* y una tarjeta de un noble Cooperador Salesiano en la que de la una parte se leía: *por una gracia recibida de María Auxiliadora*: y de la otra, *para el segundo Obispo Salesiano*.

Y en efecto; el 12 de Marzo de 1893 fué en Roma consagrado Obispo por el Emmo. Cardenal Parocchi, y el 4 de Abril del mismo año retornaba á América con treinta Misioneros. El año pasado estableció la nueva Misión de los *Indios Coroados* del Matto Grosso (Brasil), é igual cosa se disponía á efectuar ahora entre los Indígenas del Paraguay.

La muerte por consiguiente le ha arrebatado en el fervor de su fecundo apostolado y cuando apenas contaba cuarenta y cinco años de edad.

¡Humillemos nuestras cabezas resignados ante la voluntad del Señor, y acátemos sus inescrutables designios!

El Ilmo. Sr. Lasagna desde el cielo, de cuyos goces podemos piadosamente pensar él ya disfruta, intercederá sin duda y obtendrá del Señor las gracias necesarias para que los vastos proyectos que en su mente abrigaba para la pronta civilización de los salvajes á su celo confiados, se lleven á feliz término.

Al elevar nuestras oraciones al cielo por el eterno descanso del alma del Ilmo. Sr. Lasagna, no nos olvidemos del sacerdote y de las cuatro hermanas que en su compañía perecieron mientras se dirigían á cultivar otra nueva viña, animados del celo de la gloria del Señor.

LOS FUNERALES EN TURÍN.



ELEBRÁRONSE en el Santuario de María Auxiliadora el 5 del pasado Diciembre.

La inmensidad de la desgracia sobrevenida á nuestra Congregación y la carencia absoluta de noticias circunstanciadas de la catástrofe, proporcionaban materia abundante á imaginaciones ardientes para forjarse miles y miles de ilusiones que halagaban y mantenían en el corazón algunos restos de esperanza. Mas según la monumental iglesia de María Auxiliadora se iba engalanando y cubriendo de sus negros atavíos, aquellos restos, al desaparecer, daban lugar á la realidad, si bien, amarga, aflictiva y dolorosa en extremo por su excepcional importancia y trascendentales consecuencias. Ya no había lugar á dudas y era necesario resignarse; el Señor había dispuesto de la preciosa existencia del Ilmo. Sr. Lagsagna, y al mismo tiempo que llevar al corazón la conformidad con su voluntad santísima, preciso se hacía desahogarle y restañar la sangre que de él manaba, con el refrigerio y alivio de la oración por los muertos. ¡Y qué consuelos no experimenta el alma cristiana agobiada por el peso de la pérdida de seres queridos, al poder levantar su corazón á los cielos, al sumergirse en la oración, cuya eficacia y poder en favor de las personas que ama, la enseña la fe, y al abrigar la consoladora esperanza del refrigerio que aporta á aquellas almas queridas por medio de los sufragios! Una Religión que aún de la misma muerte se sirve para estrechar el lazo de unión y la fraternidad entre los hombres, no puede ser obra de hombres sino obra del mismo Dios y por lo tanto divina. ¡Oh, sí, bendita, bendita sea!



Todo estaba preparado; la iglesia de María Auxiliadora vestida de negro con ricas y elegantes colgaduras, que de todos los arcos y columnas pendían artísticamente dispuestas, invitaban al alma á la oración y envolvían el corazón en una tranquila y resignada tristeza.

En el centro del crucero se había levantado un imponente, grandioso y magnífico catafalco. Su base estaba formada de un palco de 45 metros cuadrados, rodeado de barandillas y con escalinatas en dos diversos puntos para facilitar la subida cuando al terminar la misa se dijeran los responsos. De este palco se elevaban á una gran

altura otros tres diversos cuerpos, imitación mármol los dos primeros, y el tercero cubierto de paño negro; sobre él estaba la caja mortuoria. En las cuatro caras del primero se leían los siguientes versículos tomados de la Sagrada Escritura: *Cum adhuc junior essem, quaesivi sapientiam in oratione mea. Ante templum postulabam pro illa.* (Ecl. XXX, 18, 19). *Quasi sol refulgens, sic ille effulsit in templo Dei.* (Id. IV, 7). *Sacerdos magnus, qui in vita sua suffulsit domum, et in diebus suis corroboravit templum.* (Id. IV, 1). *Aestimata est afflictio exitus illorum, et quod a nobis est iter, exterminium, illi autem sunt in pace.* (Sap. III, 2). En sus cuatro ángulos ardían cuatro grandes lámparas; en los del segundo se habían colocado cuatro angelitos en actitud triste y llorosa; sobre la caja se veía la mitra, signo de la dignidad de que se hallaba revestido el finado, y todo el catafalco estaba rodeado de cirios.

Sobre la puerta del templo se colocó esta otra inscripción:

L'ETERNA LUCE DEI CIELI
RISPLENDA ALL'ANIMA BENEDETTA
DI

MONSIG. LUIGI LASAGNA

VESCOVO TITOLARE DI TRIPOLI

SUPERIORE DELLE CASE SALESIANE DELL'URUGUAY E BRASILE
CUI TUTTO ZELO PER LA GLORIA DI DIO
E TUTTO CUORE PEL BENE DEI SUOI FIGLI
UN FATALE DISASTRO
COLÀ STESSO SUL CAMPO DELL'EROISMO, DELLA FEDE E DELLA CARITÀ
RAPIVA APPENA NOVILUSTRE
CON PRODI COMPAGNI
IL 6 NOVEMBRE DECORSO
ALLE NOSTRE SPERANZE E AL NOSTRO AMORE

O GENEROSI CAMPIONI DI CRISTO
VEGLIATE DALL'ALTO SOPRA DI NOI
INSINO A QUEL GIORNO CHE LA DIVINA BONTÀ
CI RACCOLGA TUTTI IN PARADISO

A eso de las diez empezó el solemne oficio que celebraba el Ilmo. Sr. Arzobispo, asistiendo al altar los Ilmos. Obispos titulares de Cafarnaum y de Samaria y varias otras dignidades de la Catedral. Los cantores de nuestro Oratorio ejecutaron, como ellos saben hacerlo, la misa del Terziani.

Terminada la Misa, pronunció la oración fúnebre el sacerdote D. Pablo Albera, miembro del Capítulo Superior de la Pía Sociedad Salesiana y por espacio de más de tres cuartos de hora, los numerosos fieles que llenaban por completo el anchuroso templo, pendieron de los labios del orador, quien supo admirablemente infundir en el ánimo de sus oyentes los diversos afectos de que él mismo se sentía poseído; tal era la eficacia de su palabra, el tono de tristeza que la acompañaba y la grande habilidad y maravilloso atractivo con que puso de relieve la virilidad y fortaleza de ánimo del Ilmo. Sr. Lasagna como estudiante, como misionero y como Obispo; que tal era el tema de su discurso. Nada diremos aquí de él, pues, en su sustancia ya lo decimos en la biografía que en otro lugar ponemos: esto no obstante, nos es imposible callar un detalle que allí falta y que nos parece importante para dar una vez más á conocer las diferentes maneras de que N. Señor se vale para manifestarnos su voluntad en un punto tan decisivo y de tan capital importancia, cual es el de la vocación; y al mismo tiempo la correspondencia de su fiel siervo á la gracia.

« Se aproximaba á su término el año escolástico de 1865, y el joven Lasagna terminaba con brillantez y éxito, en el colegio de Mirabello, sus estudios preparatorios para ingresar en la Universidad; joven robusto y de no común talento, se sentía atraído al mundo por su imaginación ardiente que le ponía delante un risueño porvenir de triunfos y de gloria, y ya decidido estaba á abrazar la medicina. Muy diversos eran, sin embargo, los planes que sobre él la divina Providencia había de antemano trazado. Celebrábase en el colegio con sin igual solemnidad la fiesta del angélico S. Luis Gonzaga, y con este motivo se representó en el pequeño teatro el drama titulado *La vocación de S. Luis*, estando á cargo de nuestro joven Lasagna la parte de Ayo del Santo. En una de sus escenas, el Ayo procura disuadir á S. Luis de su intento, valiéndose de mil aparentes razones; mas es tal la eficacia y la fuerza con que el santo las rebate todas, que, abriéndoles camino la gracia, penetraron hasta lo más profundo del corazón de Lasagna, y de tal manera le enternecieron y de él hicieron presa, que al retirarse del escenario, no pudiendo contenerse, se arrojó en los brazos de su maestro, con gran contento de éste, y le manifestó la firme decisión que acababa de tomar de abandonar el mundo para consagrarse á Dios, como en efecto lo hizo, vistiendo ese mismo año la pobre y humilde sotana del salesiano. »

Procedióse después al canto solemne de los responsos y absoluciones, siendo la música parte del Ilmo. Sr. Cagliero y parte de otros autores. Cinco fueron los responsos; el primero lo dijo el Obispo titular de Samaria y á continuación el de Cafarnaum, D. Rúa, el Párroco de Montemagno, pueblo del Ilmo. Sr. Lasagna, y por último el Rdmo. Sr. Arzobispo.

A la una quedaron terminados tan solemnes funerales.

Nuestro amado Superior D. Rúa, ya desde los primeros momentos

de recibir noticia de la desgracia, mandó una sentida circular á todas las Casas Salesianas, manifestando su deseo de que en todas ellas se celebraran solemnes honras fúnebres por las víctimas, según la posibilidad y medios de cada una, y de que se invitase á nuestros beneméritos Cooperadores; y habiéndose en todas las casas celebrado no una, sino varias misas, y habiendo sido tantas las comuniones, oraciones y sacrificios ofrecidos por los Salesianos, Cooperadores y sus niños de todo el mundo en sufragio de los muertos, nuestra alma se siente aliviada y nuestro corazón desahogado del grande peso de tan enorme desgracia; y de esperar es que el Señor se haya en su infinita misericordia dignado aceptar tantos sufragios y aplicádoslos á estas almas, si de ellos necesitaban; por lo que les habrá ya alumbrado el sol de la eternidad. Esto no obstante, continuemos orando y suplicando al Señor, pues nunca nuestras oraciones irán perdidas, porque no faltarán almas, en defecto de aquellas por quienes las ofrecemos, que, encerradas en las estrechas cárceles del Purgatorio, de ellas se sirvan y aprovechen para volar á los cielos.

Requiem aeternam dona eis Domine.

Et lux perpetua luceat eis.

Requiescant in pace.

Amen.



EL R. P. MIGUEL UNIA

APÓSTOL DE LOS LEPROSOS DE LA COLOMBIA.

POR completo no se había aún cerrado la tumba que recogió en su seno á los valerosos soldados de Cristo muertos sobre el campo de batalla, y de quienes anteriormente nos ocupamos, cuando otra se ha abierto para recibir á otro no menos valeroso soldado, al apóstol de los leprosos de la Colombia.

El R. P. MIGUEL UNIA dejaba la tierra por el cielo en nuestro Oratorio de Turín el 9 de Diciembre último, á la sola edad de 46 años no enteramente cumplidos.

Apenas si hacía ocho días que entre nosotros se encontraba llegado de Bogotá, de donde había salido el 14 de Octubre, por expreso mandato de los médicos y de sus superiores.

A últimos de Julio había recaído de nuevo enfermo de tal gravedad, que fué necesario trasportarlo sin sentido á Bogotá, y sin sentido permaneció por más de nueve días. Los muchos y notables médicos que desde los primeros momentos acudieron á prestarle los auxilios de la ciencia, llegaron á desconfiar enteramente de salvarle, pero María Auxiliadora, que quería muriese entre sus superiores y bajo la sombra de su santuario de Turín, movida por las oraciones que en Bogotá, Agua de Dios, Fontibón y otros puntos se la dirigían, le sanó repentinamente; tanto que habiendo el 11 de Agosto comenzado á darse cuenta de sí mismo y de su estado, el 15 pudo celebrar la Santa Misa y entonar un solemne *Te Deum* en acción de gracias por la salud obtenida.

Mas siendo grande su estado de postración y unánime el parecer de los médicos en afirmar que si volvía en aquel estado al Lazareto no viviría una semana, el P. Unia se rindió solamente á la obediencia que le intimaba volver á Turín para recobrar sus perdidas fuerzas, pues su decidido ánimo, como él mismo escribía al P. Rúa, no era otro que volver « aún á costa de muchos sufrimientos y de la misma muerte » y si bien no fuera que por solos dos meses, entre sus muy amados hijos, para fundar un Hospicio de Huérfanos leprosos que « es mi sueño continuo, decía, mas aquí todos se me oponen, no por el Hospicio, sino por mi salud; así que deberé resignarme á esta dura prueba. »

Pocos han sido los días que ha sobrevivido á su llegada al Oratorio; mas como si previese su próximo fin, no descansó un momento en favor de sus leprosos; entre ellos estaba siempre su pensamiento, ellos eran el tema constante de sus conversaciones y para ellos podemos decir que han sido sus últimas palabras, sus postreros pensamientos.

Sintiéndose algo mal el sábado, víspera de la Inmaculada Concepción de nuestra Madre María, no salió en todo el día de su habitación; la mañana del Domingo se levantó á las cuatro y se dirigió á la iglesia para celebrar la santa Misa, mas encontrándola cerrada, se volvió de nuevo á su cuarto, y no pudiendo por más tiempo resistir la ardiente sed que le devoraba, rompió el ayuno, sintiéndose poco después, tan terribles dolores de estómago que, hubo de trasladarse á la enfermería y ponerse en cama para no levantarse más. Su estado no parecía tan grave, por lo que ni á los médicos ni á nadie ofrecía serios temores; mas el lunes 9, á eso de las once de la mañana, repentinamente le sobrevino un fuerte ataque nervioso que no pudo contrarrestar por su debilidad extrema, y en un momento voló á la eternidad.

No parece sino que para su grande empresa era necesaria una víctima y un intercesor en el cielo; y así, mientras el Superior de los Salesianos en Colombia, R. P. Evasio Babagliati, recorre los pueblos y ciudades de la República para allegar recursos á fin de que pronto sea un hecho el gran Lazareto Nacional; y mientras la providencial Sociedad de S. Lázaro con la cooperación del Gobierno y la caridad de los particulares, incansablemente trabaja por ese mismo proyecto, cuyo primer inspirador fué el P. Unia, éste, piadosamente pensando, vuela al cielo y desde allí seguramente será un constante intercesor y protector de su obra.

La admiración y la gratitud que el Gobierno de Colombia abrigaba para con el P. Unia, eran grandes; le había dado plenos poderes en el Lazareto, á su disposición había puesto el Correo y el Telégrafo, siempre le autorizó para viajar *gratis* y en coches de preferencia por todos los puntos de la República, y grande satisfacción y público regocijo fué saber que el Gobierno Italiano había honrado al P. Unia con el título de Caballero, y remitido algunos subsidios para su misión. Eran sus amigos, admiradores y sostenedores de sus trabajos, todos los hombres de bien de la República, á cualquiera partido que pertenecieran, y de la prensa podemos decir que nunca habló del P. Unia, sino con grandes muestras de admiración y respeto, no obstante que en su obrar y hablar él no dejaba traslucir nada de extraordinario, nada de lo mucho que su preciosa alma encerraba. ¿Qué hubiera sido si hubieran trascendido al público los muchos sacrificios por él cumplidos y de los que solamente Dios llevaba cuenta, porque solo El los conocía, para largamente recompensárselos? ¡ Ah! entonces sí, entonces sí que nos habríamos visto obligados á mirarnos unos á otros llenos de



El R. P. Miguel Unia

Apóstol de los leprosos de la Colombia.

asombro, y á levantar nuestros ojos y nuestro corazón al cielo, exclamando. ¡Oh, Dios mío, cuan admirable sois en vuestros santos! Sí, porque aquella alma encerraba en sí tesoros inagotables de caridad y de amor que sacaba de la fuente inextinguible del Corazón de Jesús; porque aquella alma de hierro á fuerza de ser grande, ha roto las miserables cadenas que á esta tierra la ligaban; porque, en fin, Dios la llenaba toda, y ese Dios que tanto la amaba por verla muy semejante á sí mismo, ha querido poseerla enteramente y satisfacerla por completo sus ansias de lo infinito, hartarla con la contemplación de su increada esencia, de sus divinas é infinitas perfecciones.

¿Porqué, pues, llorar la muerte de un mártir, de un apóstol?

La *Italia Reale* de Turín al anunciar la muerte del P. Unia, decía:

«No con lúgubres acentos debemos notificar esta muerte, sino con los cantos de victoria y las palabras de gozo con que se acompaña á los mártires al triunfo.

» Bélgica tiene la gloria de haber dado á la Iglesia y á la humanidad un P. Damián, el apóstol de los leprosos de la Australia; y el Piemonte debe reivindicar para sí la misma gloria, por haber también él dado á la heroica causa de aquellos desventurados, un glorioso mártir; el alma grande del P. Unia.

» Esta muerte cubre de gran luto á la Congregación Salesiana, más al mismo tiempo la llena de inmensa gloria y ciñe á su cabeza inmarcesible corona.

» Los leprosos y el Gobierno inglés erigieron al P. Damián un monumento, y un monumento se levantará también al P. Unia en Turín ó en Bogotá, campo de sus heroicas fatigas. Entre tanto proponemos que en la iglesia de María Auxiliadora sea colocada una lápida que recuerde cuando menos el nombre y la difícil misión de este héroe, de este mártir de la cristiana caridad.»

Una grande y patente verdad es todo esto, como también lo es que «morir para quien muere en Jesucristo, es saltar en el bajel que aporta á las playas eternas; es dormirse entre los hombres, y despertar entre los ángeles», pero esto no obstante y á trueque de pecar de demasiado prudentes, que más vale así en estos casos, elevemos al Señor nuestras fervientes oraciones por su alma y ofrezcamosle con buena voluntad nuestros disgustos, incomodidades y miserias en sufragio de un alma que no se dió momento de reposo en el servicio del Señor; por un alma que como Él mismo dice, hizo el mayor y el más grande de los sacrificios, cual es, dar su propia vida por la salud de sus hermanos.





BRASIL

Misión Salesiana del Matto Grosso.

En el *Boletín* del próximo pasado Septiembre dábamos á nuestros lectores la noticia de la llegada de nuestros Misioneros á la colonia *Teresa Cristina*, y ahora tenemos la satisfacción de publicar la siguiente carta que desde allí dirigieron en Junio de dicho año al Ilmo. Sr. Lasagna (q. e. p. d.).

Colonia Teresa Cristina.

ILMO. Y RDMO. SR.:

AL fin hemos llegado felizmente á la Colonia *Teresa Cristina*. El 20 del pasado Mayo acompañados del Sr. D. Alfonso Roche partíamos de Cuyabá en la lancha vapor *Antonietta*, y empleamos poco más de cuatro días en atravesar el río Cuyabá, pues de cuando en cuando nos parábamos para bautizar y bendecir matrimonios. Llegados al S. Lorenzo, la navegación se hizo en extremo difícil, ya porque íbamos contra la corriente, como por navegar en aguas desconocidas; así que no sabiendo por donde íbamos, nos vimos precisados á marchar solo de día, pues corríamos el peligro de encallar, ó lo que peor hubiera sido y de más graves consecuencias, de chocar contra alguno de los muchos troncos de árboles que, arrastrados por la corriente, se encuentran diseminados por doquiera: pero ni aún de día podíamos caminar siempre, pues á cada momento era necesario nos paráramos á fin de cortar leña para la máquina, que como V. Ilma. sabe, es el carbón que por aquí se usa. Aprovechándome yo de estas paradas, me internaba en la selva en compañía del Sr. Roche, para cazar pájaros y embalsamarlos, pues dicho señor me ha enseñado esta operación; de este modo espero poder mandar alguna cosa á nuestros museos de Villa Colón y de Turín.

Los primeros en pasar con grandes embarcaciones el río S. Lorenzo, hemos sido nosotros; pues antes de ahora, sobre él no se han visto más que canoas. Este río es generalmente menos tortuoso que el Cuyabá y lleva mucha más abundancia de agua. Desde su desembocadura en el mar hasta el río Piguiry la navegación es fácil, mas desde éste hasta el Tarigara, que es un

brazo del S. Lorenzo, el agua excasea bastante y esto porque penetra con mucha fuerza por dicho brazo, así que el S. Lorenzo viene á quedarse casi seco. Más arriba del Tarigara la navegación vuelve á hacerse fácil, pero se requiere mucha atención para no chocar contra alguno de los muchos troncos sumergidos.

Encuentro con los Indios.

Antes de llegar al Tarigara, bajamos á tierra el Sr. Roche y yo y notamos pisadas recientes de hombre, pero no nos atrevimos á seguirlas; pues algunos rugidos de tigre nos dieron un susto mayúsculo: apenas pasado el Tarigara vimos á dos Indios que al momento de vernos se internaron en la floresta. Paramos el vapor y empezamos á llamarles á voces con el fin de hacerles algunos regalos, mas solo después de algún tiempo se nos presentaron cinco indios que nos espiaban, á cada uno de los cuales les dí un par de pantalones, continuando después nuestro camino. Poco después nos encontramos á casi toda la tribu de los *Borosos-Coroados* de la ya destruida colonia Isabel, con su cacique, y un poco más distante llegamos al sitio donde se hallaba establecida dicha colonia.

En el reglamento *de terras e colonizações* hay un artículo que dice « que el terreno habitado por los Indios no puede venderse, porque cuando los Indios hayan sido civilizados deberá distribuirse entre ellos. » En virtud de este artículo, el terreno de dicha colonia debía haberse reservado para los Indios que la habitaban, pero no faltaron quienes hicieran creer al gobierno que allí no existían ya Indios, por lo que se les vendieron dichos terrenos. En verdad que los Indios no habitan ya la colonia porque los nuevos amos los han arrojado con cajas destempladas á otra parte, pero habiéndonos visto á nosotros, llegó á la mañana siguiente el cacique con toda su tribu. El cacique es todavía joven, medio civilizado, sabe un poco de portugués y está bautizado. Cuando niño fué cogido y llevado á la ciudad, donde por algún tiempo frecuentó la escuela, pero ya ha olvidado todo y vive como los demás. Hablando con él le dije entre otras cosas que tal vez dentro de poco les mandaría un sacerdote para que les enseñara á vivir como civilizados y cristianos.

Pasadas algunas horas, se acercó al Señor Roche preguntándole si era verdad lo que yo le había dicho, en cuyo caso haría fabricar una hermosa cabaña para el sacerdote; el Sr. Roche confirmó mis palabras, pues ambos nos propusimos trabajar sin descanso por la causa de estos Indios, porque sería una crueldad abandonarles. Son salvajes, es verdad, pero de buena índole, y mucho mejores que los de la colonia Teresa Cristina:

será imposible reunirles con éstos, porque mutuamente se odian; no queda por lo tanto otro remedio que formar otra colonia en la que sin duda se recogerán mayores frutos que en la de Teresa Cristina. Con este fin, el Señor Roche se ha propuesto trabajar con ardor con el gobierno á fin de que lo más pronto posible pueda realizarse esta idea. Aquí hemos bautizado á dos indios adultos que vivían con una familia cristiana.

Después de grandes dificultades, picaduras de mosquitos y un largo y pesado viaje, llegamos el cinco de junio á nuestra colonia, siendo recibidos entre el alegre sonido de la banda militar y el disparo de salvas y morteretes. También salieron á recibirnos los indios con sus mejores galas y empleando todo el repertorio de sus cumplimientos y ridículas ceremonias. Alguno de ellos llevaba solamente un frac sin mangas, otros un decálitro sin fondo en la cabeza y así por el estilo, de manera que parecía una comparsa de carnaval. Al día siguiente repartimos á los indios la ropa que traíamos, muy poca por cierto, con relación al número de ellos; esto no obstante quedaron vestidos entre mujeres y hombres unos trescientos, pues á uno le dábamos una camisa y á otro un par de pantalones; muchos sin embargo han debido quedar en su primitivo estado Adamítico. Ahora no dejan de molestarnos para que les proporcionemos mantas con que abrigarse durante la noche, especialmente en esta fría estación; pero ¡tenemos tan pocas!...

Una víctima del Baire.

Dos días después de nuestra llegada, encontramos en una cabaña á una pobre india á quien la noche anterior habían ya cantado el *Bacururú* (1) por encontrarse próxima á la muerte. Yacía la desgraciada en el desnudo suelo y en medio á toda suerte de inmundicias, no teniendo por almohada que un pedazo de leño y una piel de mono para cubrirse. Estaba reducida á los simples huesos y apenas si le quedaba un hálito de vida, pues hacía varios días que no tomaba alimento alguno. Su cara estaba pintada con *Urucú* (2) y algunas líneas negras, y su cabeza y todo el cuerpo hasta la cintura, menos las manos, untado con resina, *Urucú*, grasa y plumas de *Arara*, que es una especie de papagallos; sus piernas se encontraban en un estado horrible y repugnante á causa de la resina negra de que estaban llenas.

Estos son los preparativos que estos infelices indios hacen para la muerte. Su respiración era casi imperceptible, sus ojos los

tenía desmesuradamente abiertos y casi apagados, su cuerpo apenas si podía moverse y toda ella parecía destituida de los sentidos. La bauticé bajo condición, *si est capax*, y el Sr. Roche le hizo tragar una medicina que traía consigo, después de lo cual nos retiramos. Al cabo de dos horas volvimos á visitarla y la encontramos bastante mejorada; el Sr. Roche le dió otra dosis y nos retiramos para ver la mejor manera de trasportarla á la casa de las hermanas á fin de atenderla según su estado lo requería y librarla de las garras del *Baire* (brujo); mas no llegamos á tiempo, pues un cacique nos anunció al poco rato que la pobrecita había muerto. No bien habíamos salido nosotros de la cabaña, entró el *baire* y cubriendo la cabeza de la desgraciada con un pedazo de estera, entonó el *Bacururú* en unión de los circunstantes; después poniéndole un pie en el estómago y pasando su mano por debajo de la estera, la sofocó: temía el malvado que nuestros cuidados la salvaran y que su profecía fuera de esta manera desmentida. Cuando llegamos nosotros era ya frío cadáver; varias mujeres, en medio de infernales gritos de dolor, envolvían su cuerpo en una estera y el marido rompía sus arcos y flechas y los arrojaba sobre el cadáver; tomando después el vaso en que la enferma había bebido la medicina, lo rompió y con sus pedazos se cortó por varias partes horriblemente las piernas. Sacado el cadáver fuera de la cabaña por cuatro robustos jóvenes, el *baire* y los indios de la comitiva entonaron el *bacururú*, en tanto que el marido y los parientes próximos de la muerta continuaban su horrible carnicería, para cubrir con su sangre el cadáver: era esta una escena tal, que mis ojos no pudieron contemplarla por más tiempo y hube de retirarme; el P. Balzola se esforzaba en impedir semejante barbaridad, mas todo inútil. Al día siguiente amaneció el marido con una espantosa fiebre.

Dificultades de esta Misión:

Muchas y grandes, aún mayores de lo que nos pensábamos, son las dificultades que en esta nueva misión se nos presentan. Ante todo es necesario que aprendamos la lengua, que á la verdad no es muy difícil: ya he podido reunir unos doscientos cincuenta vocablos y creo que con otros tantos me posesionaré bien de toda su literatura; de este nuevo diccionario mandaré una copia á V. Ilma. el mes que viene, á serme posible. El mismo idioma hablan los salvajes de la extinguida Colonia *Isabel*; así que esto nos facilitará la misión entre ellos: ya hemos empezado á iniciar en el trabajo á nuestros salvajes, que no son tan feroces como los pintan, sino todo lo contrario; y todos los días les visitamos, solo que son demasiado exigentes y nunca se encuentran satisfechos.

(1) Incomprensible música y cantos fúnebres.

(2) Pomada encarnada con que se embadurnan los salvajes del Brasil.

Los soldados aquí destacados son veinticinco y para dar buen ejemplo á los salvajes, se embriagan con una desconsoladora frecuencia.

Nuestro trabajo es tan grande, que no sabemos como arreglarnos, pues somos misioneros, gobernadores, delegados de policía, jueces de paz, etc., etc.; debemos atender á las exigencias é impertinencias de los salvajes, enseñarles á fabricarse mejor sus cabañas, á trabajar, á cultivar la tierra, y á Dios sabe cuantas más cosas.

Cuando V. Ilma. venga, y esperamos sea pronto, al ver nuestras tareas, se verá precisado á mandarnos nuevo y abundante personal; fabrique sacerdotes y clérigos en abundancia, pues para todos abundará el trabajo.

El Sr. Roche tiene intención de comprar un pequeño vapor para ponerse al servicio de la colonia y poder tener el honor de trasportar á V. Ilma. en su próximo viaje. Este señor es un verdadero amigo nuestro y se interesa por nosotros como pudiera hacerlo un verdadero Salesiano.

Termino rogando á V. Ilma. se sirva saludar á nuestros hermanos y bendecirnos á nosotros, especialmente á su

Afmo. hijo in C. J.
JOSÉ SOLARI, Pbro.
Misionero salesiano.



UTRERA (Sevilla)

COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

Una hermosa fiesta se celebraba en el Colegio del Carmen, en Utrera, el día 17 de los corrientes; era el objeto de ella la inauguración de unos nuevos departamentos en el Colegio, y á la vez la repartición de premios á sus alumnos. Para gloria de María Auxiliadora y edificación de muchos, convendría aquí un poco de historia que es la siguiente: El invierno p. p. y toda la primavera fueron para estas comarcas tiempos de pertinaces lluvias, por las cuales el número de trabajadores sin jornal y de pordioseros improvisados era excesivo; diariamente se distribuían en nuestra portería 120, 140 bollos de pan, mientras en el Asilo de S. Diego, á la hora de la comida que se dá á los alumnos, otro buen número de hambrientos, ansiosos esperaban devorar lo que á los niños sobrase. Viendo tanta necesidad por parte del pueblo y por la nuestra estando en la de ensanchar el antiguo edificio para acabar de organizar el Colegio, falto aún de muchas dependencias necesarias,

pensamos ocupar á unos cuantos pobres sacando tierra de donde nos habia de sobrar para edificar. A la vista de unos cuantos trabajando y *de los garbanos* con que á la hora de comer calmaban las ansias de sus estómagos, otros y otros se presentan pidiendo trabajo; imposible negárselo; el número, pues, aumenta sensiblemente y hé ahí que, sin darnos cuenta y como impulsados por la necesidad de socorrer á esos pobres que de todas partes piden pan, nos encontramos con una gran obra empezada. El día veinte de Marzo se le habia dado comienzo del modo susodicho; pero una cosa pide otra; se ha sacado mucha tierra, se han abierto profundos cimientos, si no se rellenan con debidos materiales, el trabajo hecho se pierde; de esta manera, de compromiso en compromiso, de una exigencia á otra, vimos como por sorpresa en pocos días asomar unos muros en que á la verdad no pensábamos por entonces. A todo esto, como la caridad habia sido el estímulo y el cálculo habia tenido poca parte, no se echó cuenta con *la huéspedea*, y aquí *la huéspedea* era la *quita*; por consiguiente, á pesar de nuestra buena voluntad, no habia otros recursos que suspender los trabajos. No hay que callar que á la vista del nuevo edificio que orgulloso ya se erguia á unos cuantos metros, nos encariñamos con él y por esto no poco sentiamos todos dejarlo á medio empezar; puestos en esta necesidad, ¿qué haremos?..... El espíritu de D. Bosco no muere; sus consejos, sus ejemplos se recuerdan, nos animan, nos empujan; por lo tanto, aún mientras parece inevitable la suspensión de los trabajos, nuestra confianza no disminuye. Llegó el día 23 de Mayo y fué el día de la Conferencia á los Cooperadores Salesianos de esta Ciudad. A los que acudieron, después de hablarles el Sr. Director, de las cosas de la Congregación en general, les habló de los asuntos particulares de esta casa, de sus necesidades y proyectos: «Ahora mismo, les decia, estamos haciendo no pequeños sacrificios para poder admitir á más niños en el Colegio y mejorar el Oratorio festivo; esa obra que véis empezada lo ha sido también para dar de comer á vuestros obreros; unos alaban, otros, y son los más, critican; los Salesianos sin reparar ni en estos ni en aquellos, sino fijos los ojos en su amadisimo D. Bosco que se proponía el bien y lo ejecutaba sin tantos cálculos, hijos, las más veces, no de la prudencia, sino del egoismo humano, emprendimos la obra; hoy agobiados por ella prevemos que no la podremos seguir; no desmayaremos sin embargo; María Auxiliadora, ella, cuya fiesta mañana celebraremos con particular afecto y devoción, más pronto ó más tarde nos ayudará; hasta hoy jamás ha faltado....»

El día siguiente se solemnizó la fiesta de nuestra Madre; después de una Comunión general, edificante por el número y fervor de los fieles, llegó la hora de la función. Predicó en ella nuestro dignísimo Sr. Arcipreste. Con la elocuencia que le es propia, demostró como María nos ama á todos con amor de Madre; pero con un amor de predilección, con un amor especial ama á los Salesianos. Su palabra, su acento, todo estaba tan fundado en íntima persuasión, tan empapado en espíritu de verdadero afecto, de devoción y admiración profunda, que visiblemente todos pendían de sus labios; todos, cual más cual menos, se quedaron con un pensamiento, con un deseo, amar á María. Se concluyó el panegirico, se acabó la Misa solemne; llenos de alegría, de gozo inmenso, salen los unos para sus casas, los otros

para sus patios.... entre estos se confunde un caballero; es el Excmo. Sr. D. M. M.; es el amigo, el bienhechor insigne, ya en otras ocasiones, de la Obra de D. Bosco; es el Cooperador Salesiano activo y eficaz; es... pero ahora no es esto solo, ahora es para el Director de esta casa Salesiana el *Angel de María Auxiliadora*. En efecto; entrándose el Sr. D. M. M. por la sacristía, busca al Director, le lleva hacia el lugar de los trabajos emprendidos y, una vez allá, con una modestia y humildad toda propia de la Caridad Cristiana, «yo quiero, dice, quiero cooperar al desarrollo de esta obra; cuente V. con 50.000 pst. Lo que pasara en aquel instante por aquellos dos corazones, no es para dicho; delante de una prueba tan clara de la especialísima protección de María Auxiliadora, no eran posibles palabras; una vez más acababa de demostrar que nunca será confundido quien en Ella confía.

Desde entonces siguieron los trabajos volando, de tal modo, que el primero de Octubre pudimos disponer de buen número de los departamentos nuevos.

(Se continuará).



Con febrero daremos comienzo en nuestro *Boletín* a la publicación de un **Manual Práctico** cuyo fin no es otro que facilitar a nuestros muy queridos Cooperadores y Cooperadoras la mejor organización de su *Pia Unión* y los más sencillos y adecuados medios para que sus obras y trabajos en pro de la pobre juventud abandonada y de la sociedad y de la Iglesia, rindan los más copiosos y abundantes frutos.

Nada nos parece más a propósito que transcribir en este número una parte de la conferencia que nuestro celoso sacerdote D. Esteban Trione dirigió a los Cooperadores en la junta que se celebró en Valsúlice el 11 de setiembre del año próximo pasado y de la que dimos cuenta en el *Boletín* de octubre del mismo año; pues trata de la manera práctica de celebrar las conferencias de Reglamento.

Conferencias.

Para las conferencias que el Reglamento prescribe en las fiestas de S. Francisco de Sales y de María Auxiliadora, se procede más ó menos como sigue:

Si el Director, Condirector ó Decurión fuere Párroco ó Rector de una iglesia en ella podrá tener la conferencia, á la que invitará á los Cooperadores de la mejor manera posible, pues medios no le han de faltar. Pero si no fuera ni Párroco ni Rector, podrá dirigirse á un Párroco ó Rector amigo suyo para que le permita celebrar dicha conferencia en su iglesia; y si los Cooperadores de dicha ciudad ó pueblo no fueran muchos, podría también celebrar la conferencia en una sala ó capilla. Sucede, sin embargo, con frecuencia que en algunas ciudades sea grande el número de Cooperadoras y pocos

los Cooperadores y casi todas dignidades eclesiásticas. En este caso el Director diocesano podrá suplicar al Sr. Obispo se digne dar él la conferencia, como ya en varias partes se ha hecho, ó al menos se digne presidirla y permitir que se celebre en la capilla ó en una sala de su palacio. Hay sin embargo Directores que prefieren, antes que omitir la conferencia, invitar solamente á los Cooperadores laicos, á las Cooperadoras y á otras piadosas personas.

La conferencia que se celebra en la fiesta de S. Francisco de Sales se empieza, por regla general, con la lectura de la carta que cada año publica el Rector Mayor en el *Boletín* de enero y en la que se dá cuenta de lo hecho por los Salesianos durante el año que acaba de finir y lo que se proyecta durante el nuevo año. A continuación el Director, ó bien otra persona si éste no puede, dará la conferencia sobre alguno de los argumentos siguientes ó sobre otros análogos:

Origen y misión de los Cooperadores Salesianos. — Importancia de la cristiana educación de los niños. — Medios prácticos para trabajar en provecho de la juventud. — Instrucción religiosa de los niños en casa y fuera de ella. — Celo cristiano en favor de los jóvenes que se sienten inclinados al sacerdocio ó á la vida religiosa. — Buenas lecturas para la juventud y para el pueblo. — Misiones entre los salvajes. Etc., etc., etc.

Al desenvolver el orador alguno de los citados argumentos, ú otros semejantes ó que parezcan más convenientes, procurará citar algunos ejemplos ó enseñanzas prácticas sacadas de las vidas de S. Francisco de Sales ó de D. Bosco, ó bien del *Boletín Salesiano*. Al final, si el Director lo creyere conveniente, dirigirá á los circunstantes alguna exhortación, les recomendará gran generosidad en favor de las obras y misiones salesianas, les animará á leer todos los meses el *Boletín Salesiano* y á difundir su lectura entre sus parientes y conocidos, á unirse cada día más y más con el espíritu y la oración á la gran familia salesiana para gloria de Dios y bien de las almas, les recomendará las almas de los Cooperadores que hubieren fallecido y por último recogerá la limosna.

Donde la acción Salesiana pueda desenvolverse con mayor actividad, se encarece la fundación de Juntas Salesianas ó mejor de Subjuntas de Cooperadoras según las normas establecidas. La experiencia demuestra el gran bien y los copiosos frutos que se reportan de estas Juntas. Se les recomienda también á los Condirectores y á los Decuriones la difusión de las publicaciones editadas por las tipografías salesianas, la fundación de Oratorios festivos, el cultivo de las vocaciones eclesiásticas y religiosas y la fundación de círculos católicos de obreros y de otras obras católicas de grandes resultados prácticos para la salvación de la juventud.